

el mundo que tienen gran interés en todo lo que él hace. Lo que debemos preguntarnos es lo siguiente: Dadas las causas naturales de los desacuerdos periódicos entre los electores votantes y no votantes del Presidente, ¿en qué forma le es posible conservar la confianza de ambos grupos cuando tiene que decidirse por uno u otro?

El tercer reto tiene que ver con la cuestión de información.

En la actualidad el Presidente navega por un gran mar de información que lo rodea por todos lados. Sencillamente no le es posible dominar todo. Tampoco se puede esperar que conozca todo lo que está sucediendo en el resto del mundo. Por lo tanto, tiene que luchar constantemente para llegar a la médula de los asuntos vitales que necesita conocer a todo trance, mientras deja los de importancia secundaria seguir su curso sin el beneficio de su atención personal directa, o más bien, los delega a la atención de sus subalternos.

Pero hay en este reto algo más. Muchas de las principales cuestiones políticas se han entrelazado con cuestiones científicas y tecnológicas de gran complejidad. Esto se aplica no sólo al ramo de la seguridad nacional sino también al de la economía. Es bastan-

te fácil decir que el Presidente está rodeado por asesores expertos que están familiarizados con los aspectos técnicos de las decisiones políticas que él debe tomar. Pero, ¿qué sucede si dos asesores técnicos igualmente eminentes dan al Presidente consejos contrarios? ¿Cómo puede determinar él cuál de los dos le está dando el consejo que debe regir la decisión política que ha de tomar?

Destacar la existencia de retos de la clase que acabamos de mencionar no equivale a decir que son típicos sólo del gobierno de los Estados Unidos. Otros pueblos libres y sus dirigentes gubernamentales también enfrentan retos similares aunque en distintos grados. Referirse a ellos sugiere que tienen especial efecto sobre la Presidencia, porque el cargo que ocupa Lyndon B. Johnson continúa siendo igual que el creado por Jorge Washington hace 175 años: el centro vital de acción de todo el estado y de todo el pueblo de los Estados Unidos. Es también sugerir que la conciencia del Presidente Johnson en cuanto a la realidad de estos retos constituye el mejor augurio de que él hará de su propia mentalidad política la fuente del futuro éxito de la nación en sus esfuerzos por hacer frente a estos retos.

## NUESTRO DESTINO RADICA EN LA UNIDAD

**EARL WARREN**  
Presidente del Tribunal Supremo  
de los Estados Unidos

En ningún país del mundo, la lección de la unidad derivada de la diversidad ha sido más esencial que en los Estados Unidos, donde la consigna "E Pluribus Unum" (muchos en uno) ha tenido una significación nacional desde los orígenes del país.

No sólo comenzó su historia como una unión, una amalgama de estados extremadamente individualistas, sino que cada estado, a lo largo de la historia, ha absorbido y se ha enriquecido con el aporte de diferentes grupos, y como una aleación, ha alcanzado su fuerza por medio de la fusión, al igual que la nación misma.

Esto no implica decir que estamos libres de fuerzas cismáticas: raciales, nacionales y religiosas, como atestiguan tristemente los acontecimientos cotidianos. Pero nuestro destino radica en la unidad, y nuestras nociones fundamentales acerca de la igualdad y la justicia, prevalecerán en definitiva.

En el aspecto legal, hemos alcanzado un progreso considerable en cuanto a cumplir la inscripcón que figura en el edificio del Tribunal Supremo de los Estados Unidos: "justicia igual al amparo de la ley". Pero hay otros muchos aspectos en que debemos dar una significación adicional a esta frase.

Aunque la doctrina de la igualdad se ha ampliado de modo considerable en los años recientes, no hay duda de que evolucionará en lo futuro. No quiero dar a entender con ello que el problema es sólo legal, pues todos los sectores de nuestra sociedad deben participar en esa tarea. Pero no debemos olvidar que la raíz misma de nuestro sistema político y el tema central de nuestra filosofía es la importancia de la persona.

Las raíces de este concepto llegan hasta el fondo mismo de nuestra existencia nacional. Desde los primeros instantes de nuestra historia, ha habido la opinión de que las personas disfrutaran de una dignidad humana esencial, que debe respetarse y salvaguardarse. Y es también una parte integral de la tradición de los Estados Unidos que, como garantía de sus propios derechos, cada hombre debe respetar el derecho de los demás.

De la diversidad de personas que integran la sociedad de este país, con sus diferentes credos, diferentes razas y diferentes grupos nacionales, surge la unidad, imperfecta pero en constante proceso de alcanzar el ideal unitario sin suprimir nunca la individualidad.

Por qué no es posible practicar en la vida internacional el principio de la unidad por medio de la diversidad, como se practica en nuestra vida nacional?

En realidad, algún progreso se ha obtenido y, mediante el fortalecimiento de las Naciones Unidas, continuará ese progreso.